

Lenguaje y manipulación del hombre

Por Alfonso LOPEZ QUINTAS (*)

De antiguo vengo abrigando la convicción de que la metodología filosófica es un terreno apenas sin roturar. La asistencia a congresos internacionales, el contacto con diversas asociaciones de profesores de Filosofía, el análisis de obras y revistas consagradas a la didáctica filosófica (1) no han hecho sino confirmar mi temprana sospecha de que la trasmisión del saber filosófico suele realizarse de ordinario con métodos extrapolados de otras disciplinas. El desconcierto de autores —por otra parte tan brillantes— como Dilthey, Husserl y, entre nosotros, Ortega, en cuestiones metodológicas nos da la medida del estado de precariedad en que se halla la investigación de las cuestiones hermenéuticas.

Cuando, hacia 1960, me propuse redactar una tesis doctoral acerca del pensamiento antropológico de N. Nartmann y M. Scheler, descubrí con penosa sorpresa que era imposible expresarse con un mínimo de rigor si no se hacían constantes aclaraciones de términos y reajustes de esquemas mentales. Esta labor clarificadora se adueñó del cuerpo del trabajo y orientó mi tesis —muy en contra de mi voluntad inicial— hacia la vertiente metodológica.

Esta experiencia primeriza orientó mis trabajos posteriores. Los dos últimos —*Estética de la creatividad*, *Juego, Arte, Literatura* (2) y *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre* (3)— intentan aplicar el resultado de prolijos análisis metodológicos a la didáctica de sendas disciplinas: la Estética y la Ética. Debido a la importancia que reviste —sobre todo a partir del curso actual— la enseñanza de la Ética en el Bachillerato, estimo que puede ser de utilidad exponer sucintamente las claves hermenéuticas que constituyen el elemento propulsor de la segunda de las obras señaladas y ofrecer algunos ejemplos de los análisis de estrategia del lenguaje que en la misma se realizan con cierta amplitud. Es obvio que estos ensayos metodológicos son susceptibles de revisión y ampliación. Si consiguen, al menos, incrementar la atención de los profesores de Filosofía hacia estos temas y ponerlos alerta ante los riesgos que provoca una deficiente clarificación de los mismos, habrán cumplido holgadamente su misión.

ENSEÑANZA FILOSOFICA Y CREATIVIDAD

La enseñanza de la filosofía debe ser *experiencial*, no meramente especulativa. Todo alumno tiene un acervo de experiencias mucho más rico de lo que él mismo sospecha. La labor del profesor consiste en *tematizar* esas experiencias, hacerlas objeto de análisis para captar su interna articulación, y *promocionarlas* a niveles más altos con el fin de incrementar la capacidad creadora del alumno.

De esta riqueza experimental y creadora ha de partir la actividad docente. No sin hondas razones la Pedagogía actual afirma que nada debe ser dicho en clase que caiga en vacío sobre el espíritu del alumno. Para ser facunda, la explicación filosófica necesita engranar con las preocupaciones que impulsan la vida interior del oyente y motivan su interés. Los contenidos filosóficos que caen fuera del círculo de los intereses vitales del alumno corren peligro de convertirse en peso muerto e indigesto.

Convencido de la innata capacidad reflexiva del hombre, Fichte comenzó el semestre de invierno de 1804 con esta declaración: «Quisiera enmudecer y desaparecer en su ánimo para que pasasen ustedes mismos a ocupar mi puesto. Todo lo que de hoy en adelante haya de ser pensado en esta reunión será pensado y será verdadero únicamente en la medida en que ustedes mismos lo hayan pensado y visto como verdadero». Dada la extrema dificultad de la obra que Fichte iba a explicar en este curso —la *Wissenschaftslehre* o *Doctrina de la Ciencia*—, debimos preguntarnos si es posible conseguir que los alumnos hagan de por sí, cocreadoramente, las experiencias filosóficas básicas, y conviertan de este modo las «intenciones vacías» en «intenciones plenas», como quería Husserl. En otro contexto, el mismo Fichte dio la contestación, dirigiéndose al lector de su obra *Sonnenklarer Bericht über das Wesen der neuesten Philosophie*: «Sólo tienes que hacerte íntimamente consciente de tu experiencia cuando tienes esos juicios sobre lo que es real o no real, dirigir la mirada a tu interior, y entonces te harás al mismo tiempo consciente del fundamento de tu experiencia, lo intuirás internamente. Todo lo que se puede hacer ahora por ti es guiarte para que aciertes con el verdadero camino, y a esa dirección se reduce lo que una enseñanza filosófica puede aportar. Pero siempre se presupone que tú mismo poseas, mires y contemples eso a que otro te conduce».

Este carácter *creador* y *dialogico* lo ostenta la enseñanza filosófica cuando forma una trama de actos de *apelación* y *respuesta*. «Enseñar es el arte de sugerir» (Amiel). El profesor sugiere a los alumnos la realización de ciertas experiencias radicales, consistentes en abrirse de modo activo-receptivo a realidades que por su alto valor constituyen para el hombre

(*) Profesor agregado de Estética de la Universidad Complutense de Madrid.

(1) Cf. Greph: *Qui a peur de la philosophie*. Flammarion, París, 1977; *Zeitschrift für Didaktik der Philosophie*, Editorial H. Schoedel, Hannover.

(2) Grupo Editorial (Cátedra), Madrid, 1978.

(3) Narcea, Madrid, 1979.

campos de posibilidades, campos de libre juego. Si el alumno acepta la apelación de estas realidades valiosas y *entra en juego*, se funde —entre él y dichas realidades— un *campo de iluminación*. A la luz que desprende este campo, el alumno irá descubriendo por sí mismo el *sentido* de las diferentes realidades y su peculiar *belleza*.

Aprender no consiste en almacenar datos y poseer doctrinas, al modo como se poseen objetos, sino en adentrarse pacientemente, por vía de trato, en el enigma de la realidad. La relación que media entre el objeto peculiar de la filosofía y el conocimiento por vía de trato fue destacada por Platón al negarse a facilitar una versión académica de sus ideas filosóficas. «No se puede, en efecto, reducirlas a expresión, como sucede con otras ramas del saber, sino que, como resultado de una prolongada intimidad con el problema mismo y de la convivencia con él, de repente, cual si brotara de una centella, se hace la luz en el alma, y ya se alimenta por sí misma» (*Cartas*. 341 c, d). Tras un largo proceso de adentramiento en una cuestión filosófica, los elementos de todo género que lo hicieran posible —profesores, libros, diálogos, razonamientos...— pasan discretamente a un segundo plano para dejar que se establezca una relación de auténtica *presencia* (relación inmediata-indirecta) entre el filósofo y el tema estudiado. *Esta relación de encuentro es fuente de luz, alumbra sentido*. El verdadero aprendizaje se realiza en estos momentos privilegiados en que el hombre se siente en vibración con la realidad. «... Yo no pienso —agrega Platón— que la llamada disquisición filosófica sea un bien para los hombres, excepción hecha de una escasa minoría de ellos que precisamente están capacitados para descubrir la verdad por sí mismos con un mínimo de iniciación» (*Cartas* 341 c).

Como sugiere Aristóteles en el capítulo II del libro Alfa de su *Metafísica*, el punto de partida para la fundamentación de ese elevado género de saber sapiencial que es la filosofía viene dado por la *admiración*, el *sobrecogimiento* ante el poder que tiene la realidad de llevar la existencia humana a madurez. Fichte definió el sobrecogimiento como un modo de «captar al ser captado» («ergreifen im ergriffenwerden»). El saber filosófico se alumbra cuando el hombre modera su tendencia a poseer cosas y manipular objetos y se deja poseer por lo real con un tipo de posesión promocionadora de la libertad (4).

LA ETICA COMO DISCIPLINA

En mayor grado, si cabe, que otras disciplinas filosóficas, la enseñanza de la ética requiere una metodología eminentemente creadora, experiencial. El alumno no debe recibir las enseñanzas «a beneficio de inventario», por vía de erudición libresca y con el fin de salvar unas pruebas de examen. Ha de hacer personalmente la experiencia ética, en sus diversos aspectos, con vistas a captar su interna articulación y hacerse cargo con la mayor nitidez posible de la «lógica de la creatividad», es decir, de las leyes que rigen la vinculación activo-receptiva del hombre con las diversas entidades de su entorno.

La perplejidad de muchos profesores de filosofía ante el problema de cómo orientar la enseñanza de la ética se apoya en múltiples razones: condición «ambigua» de las realidades, acontecimientos y relaciones que estudia la Etica; falta de un método adecuado al estudio de los distintos géneros de realidades «am-

biguas»; carácter *comprometido* de las cuestiones éticas, no susceptibles de un modo de conocimiento «espectacular» (Marcel), aséptico, «objetivo» (en sentido de «friamente intelectual»); la aversión por principio de ciertos alumnos a toda normatividad, por suponer que viene impuesta desde el exterior y coarta la iniciativa propia; la consideración de la enseñanza ética como «conflictiva» debido a presiones de grupos políticos.

Mi experiencia de profesor de ética ha conocido esta amplia gama de tensiones, y se ha enriquecido en medida proporcional. Diversas intervenciones, harto elocuentes, de alumnos («¿Qué opina usted de las relaciones prematrimoniales?», «Ética cristiana, no...») me hicieron ver el primer día de curso que los temas a tratar debían responder netamente a la problemática actual del alumnado y que la metodología a seguir había de ser *experiencial* y *dialógica*.

De las cuestiones que tienen especial vigencia en la juventud actual, escogí una —«la manipulación del hombre»— que ofrece condiciones adecuadas para desempeñar el papel de punto de partida y eje polarizador de los diferentes análisis. Partí de un hecho que hace vibrar automáticamente a todos los alumnos, independientemente de sus orientaciones morales y políticas: *el hombre actual se halla manipulado en amplias vertientes de su realidad personal por diferentes instancias*. La manipulación implica una reducción drástica de la *persona* a *objeto*, de la *comunidad* a mera *colectividad*, de la colectividad a *masa amorfa*. La masificación provoca una forma de radical *alienación*, enajenación, pérdida de autenticidad y, por tanto, debilidad. La masificación es un fenómeno cualitativo —no meramente cuantitativo— que se produce por falta de la debida *estructura*. Un número muy elevado de seres humanos, debidamente estructurados, no constituye una masa. Toda estructura es de por sí dinámica, flexible y sólida a la vez. Nada hay más fuerte y difícilmente dominable que una comunidad humana, es decir, una agrupación de hombres orgánicamente estructurados. Ninguna realidad ofrece flanco más fácil al ataque demoledor que una colectividad humana carente de estructura.

La simple captación de estas conexiones inmergió a los alumnos entusiastamente en el campo de juego filosófico que iba constituir el lugar viviente de nuestros análisis a lo largo del curso. Lo apasionante en filosofía es ganar la perspectiva necesaria para ver sinópticamente los temas y formar ese prodigioso «anillo de conceptos» de que habla Heidegger, conceptos que se clarifican y potencian mutuamente en una especie de *juego de reflejos* («Spiegelspiel»).

Por la fuerza misma de las cosas, el sugestivo tema de la manipulación se centró en el proceso de reducción del *tú* a *ello*. Para comprender la gravedad de este acontecimiento reductor, estudiamos las características de la relación *yo-tú*, las notas de la realidad personal, la figura que ofrece el hombre degradado a condición de objeto, de mero «ello». Este análisis permite adivinar la posibilidad de una integración de las relaciones *yo-tú* y *yo-ello*.

Estos procesos de integración respetuosa y de disolución manipuladora responden a diversas acti-

(4) Sobre el tema de la enseñanza filosófica y del juego como campo de iluminación se hallan más amplias precisiones en mis obras *Cinco grandes tareas de la filosofía actual* (Gredos, Madrid, 1977) y *Estética de la creatividad. Juego, Arte y Literatura*.

tudes humanas que Kierkegaard denominó «estadios en el camino de la vida». Revivir en clase a *tempo* lento las decisivas experiencias humanas a que Kierkegaard alude con las expresiones de «estadio estético», «estadio ético» y «estadio religioso» supone una tarea apasionante para los alumnos y una clave sumamente eficaz para orientarlos en cuestiones éticas. El «estadio estético» —halagador hasta la seducción, en principio— acaba descubriéndose como el plano de la manipulación y de la violencia —en sus múltiples y arteras formas—. Sin necesidad de que el profesor adelante juicios de valor, el alumno, con su personal intuición, empieza a tomar posiciones frente a las diferentes actitudes humanas básicas.

Desde el nivel de madurez ganado a través del estudio de Kierkegaard, resulta fácil al alumno constatar que el amor erótico constituye una forma flagrante de manipulación, como puede verse por la vecindad en que se producen a menudo las escenas de erotismo y de violencia. El único antídoto eficaz frente a tales fenómenos degenerativos es *ponerse en verdad*, hacer justicia al acontecimiento humano del amor personal, visto integralmente en los cuatro momentos que lo integran: *sexualidad, amistad, apertura comunitaria, carácter profundo, misterioso*. Analizado el fenómeno del amor en su interno dinamismo, se comprende que la autonomización de alguno de estos momentos supone una forma inaceptable de depauperación que aboca a toda suerte de extremismos. Las posturas extremistas anulan la libertad auténtica en medida proporcional a su falta de equilibrio. Para ser libre y liberadora, la actividad amorosa debe ser fiel a las exigencias de un acontecimiento decisivo en la configuración de la vida humana: el *encuentro*. Todos los alumnos tienen experiencia de modos logrados y modos fallidos de encuentro. A la luz de esta experiencia es sumamente clarificador analizar los diversos problemas que plantea la vida amorosa sobre el telón de fondo del encuentro interpersonal. Se gana con ello un *criterio interno* de valoración que pone al alumno en vías de descubrir por sí mismo que la ética no se reduce a un conjunto de normas impuestas artificialmente al hombre desde el exterior, desde puntos de vista ajenos a lo más profundo y auténtico de uno mismo.

Todas las cuestiones referentes al hombre se hallan actualmente sometidas a una profunda erosión debido a la manipulación que se hace del lenguaje con fines estratégicos. Para que el alumno gane libertad interna frente a esta irrupción violenta en su vida personal, es ineludible conocer en pormenor las posibilidades que ofrece el lenguaje de ser convertido en medio para manipular la opinión pública. Con frecuencia se denuncia este abuso, pero apenas hay quien se detenga a delatar los procedimientos concretos de uso estratégico del lenguaje.

Un estudio detenido de la *Teoría del contraste* (5) me permitió analizar la génesis de las diversas formas de estrategia del lenguaje. Estos recursos estratégicos se apoyan en la capacidad de seducción que poseen ciertos *términos, esquemas mentales, planteamientos y procedimientos*.

1. Hay términos cuyo simple uso, al ser aceptado por el interlocutor, lleva consigo una victoria. El vocablo *apertura* suele contraponerse a *cierre*. Tenemos el esquema:

apertura - cierre

El vocablo *libertad* se contrapone en muchos casos a *sujeción, encierro*. Se forman así los esquemas:

libertad - encierro
libertad - limitación (sujeción a límites).

En el dinamismo del pensar y del hablar se superponen fácilmente tales esquemas, con lo cual *apertura* queda emparejado gloriosamente con *libertad*, y *cierre* con *sujeción a límites*. La contraposición a *libertad* arroja sobre el concepto de *limitación* un aura de desprestigio en momentos —como el actual— de supervaloración del concepto de libertad. Esta matización vela ante la mente de las personas poco avisadas el valor positivo que en muchos casos encierran los *límites*. El vocablo *apertura* —empleado en contraposición a *cierre, limitación, vinculación* a trabas— ejerce un poder de seducción casi invencible sobre todo espíritu poco alertado. Al hablar, por ejemplo, de «música abierta», se deja entender de modo tácito y estratégico que el género de composición musical a que éste se contrapone implica cierta cerrazón, un carácter oclusivo, en algún modo limitador de la libertad artística. Si se postula la emancipación de toda forma musical, se ofrece una interpretación de las formas como camisas de fuerza que envaran la inspiración del artista (Debussy). Con ello, y sin dar una sola razón positiva de las excelencias del nuevo estilo musical que se propugna, la mera utilización del calificativo «abierto» lo sitúa en una posición de favor ante el público poco iniciado en los secretos del lenguaje.

2. Los *esquemas mentales* orientan, encauzan el dinamismo mental y confieren a los términos un sentido peculiar. Este poder de los esquemas los hace susceptibles de un uso estratégico. Veamos cómo dos términos —*cambio y progreso*— se cargan de valor estratégico, y este valor se afirma y acrecienta al insertar dichos vocablos en ciertos esquemas.

El término *progreso* alude en principio al hecho de avanzar, y se opone a *estar parado* y a *retroceder*. Ello da lugar a los esquemas:

progreso - regreso
progreso - detención

Avanzar significa a veces mero tránsito de un lugar a otro, de un momento a otro; en otros contextos implica una mejora, el logro de cotas cualitativamente más altas. En el primer caso, el cambio se opone a la no-mutación. Da lugar al esquema: *cambio - persistencia*. No hay todavía un juicio valorativo. En el segundo caso, el cambio se opone al estancamiento en posiciones imperfectas que conviene superar, o a la vuelta a situaciones anteriores todavía más menesterosas de perfeccionamiento. Estas contraposiciones se reflejan en los esquemas:

cambio - estancamiento
cambio - retroceso

Al superponer estos esquemas, los conceptos de *cambio* (cualitativamente neutro) y el de *progreso* (en sentido meramente temporal o espacial) se contaminan con el concepto de cambio en sentido *cualitativamente positivo*, adquiriendo así un carácter prestigioso. Por su parte, los términos *detención* y *regreso*, en principio neutros, se contaminan con los

(5) Tal como fue expuesta, entre otros, por Romano Guardini en su obra *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten*. Matthias Grünewald, Verlag, Mainz 1955.

PARA LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFIA



Esquema para una historia de la filosofía occidental
Obra de consulta
1.320 pesetas

Historia de la filosofía
Responde fielmente al cuestionario oficial para COU
715 pesetas

Iniciación al estudio del pensamiento actual
Obra de consulta para COU
350 pesetas

Curso de concienciación filosófica
Desarrolla los temas del cuestionario oficial para el curso 3.º de BUP
359 pesetas

La lucha filosófica
Col. «Fondo de Cultura Popular»
Obra de consulta
225 pesetas

El marxismo y las tendencias marxistas
Col. «Fondo de Cultura Popular»
Obra de consulta
200 pesetas

obras del profesor AROSTEGUI

Distribuidora PPC • Enrique Jardiel Poncela, 4 • MADRID - 16

términos *estancamiento* y *retroceso* (teñidos de sentido peyorativo).

El conjuro que tras este escamoteo de conceptos ejercen los vocablos *cambio* y *progreso*, suele fascinar al hombre poco avisado, impidiéndole advertir que

según delata la Filosofía de la Historia —hay cambios que implican *progreso* (marcha adelante, perfeccionamiento) y cambios que entrañan *regreso* (vuelta atrás, deterioro). Por fortuna, la teoría hegeliana de la Historia, según la cual lo anterior es preparación de lo posterior, que lo supera, está sometida a profunda revisión.

Los equívocos provocados por la superposición ilegítima de esquemas se provocan en cadena a medida que unos esquemas se conectan con otros afines. Así, los esquemas *progreso-regreso*, *cambio-estancamiento* se vinculan en el dinamismo mental con los esquemas siguientes:

<i>reforma</i>	- <i>inmovilismo</i>
<i>nuevo</i>	- <i>viejo</i>
<i>moderno</i>	- <i>antiguo</i>
<i>insólito</i>	- <i>consabido</i>
<i>actual</i>	- <i>pasado</i> (en el doble sentido de «ya realizado en un momento anterior» y «inactual», «demodé»).

Por la contaminación que se da entre los términos de cada columna, los vocablos «reforma», «nuevo», «moderno», «insólito» y «actual» se orlan del matiz prestigioso adquirido por los vocablos «progreso» y «cambio».

Estas vibraciones o armónicos que adquieren los términos y los conceptos correlativos en el juego de afinidades que tiene lugar en las columnas de esquemas interrelacionados ejercen un papel fascinador en proporción directa a la condición ambigua, borrosa, de la operación mental en que se realizan. Se adivina una correlación, se la da por sólidamente fundada, y se monta sobre ella toda una dialéctica mental. Esta dialéctica seductora, pero básicamente endeble, se halla a la base de los procedimientos estratégicos. Debemos estar sobreaviso ante los múltiples modos de procedimiento estratégico que se ponen en juego en las controversias intelectuales y políticas. El lenguaje es un arma poderosa en manos de los afanosos de poder. De ahí la aversión que éstos sienten hacia quien intenta con sinceridad insobornable clarificar los dinamismos del espíritu y los recursos estratégicos del lenguaje.

3. De los diversos tipos de *planteamiento estratégico* que son posibles, destaco cuatro por vía de ejemplo:

a) *Planteamiento con respuesta predeterminada*. La forma de proponer una cuestión determina a menudo en gran medida el tipo de respuesta debido a las resonancias que suscita. Si a una persona se le pregunta a bocajarro si es partidaria de la *censura*, se tiene casi todo dispuesto de antemano para recibir una respuesta negativa, pues el concepto de censura presenta en el momento actual un carácter aversivo. Este carácter responde ya *en principio* —aparte de otras posibles razones— al hecho de que este término —en el dinamismo del pensar y hablar humanos— suele ir engarzado en el esquema *censura-libertad*. Al proyectar éste sobre el esquema *cerrazón-apertura*, *censura* se empareja con *cerrazón* y *libertad* con *apertura*. Como los términos *apertura* y *libertad* están actualmente en alza, los términos contrapuestos a los mismos dentro de los esquemas se cargan auto-

máticamente de cierto valor negativo y se tornan repelentes de modo instintivo. Por lo que toca a este ejemplo concreto, el escamoteo de conceptos tiene lugar en el *campo de juego* de los esquemas siguientes:

<i>apertura</i>	- <i>oclusión</i> , <i>cerrazón</i>
<i>amplitud</i>	- <i>angostura</i>
<i>libertad</i>	- <i>opresión</i>
<i>liberalidad</i>	- <i>tiranía</i>
<i>tolerancia</i>	- <i>represión</i>
<i>independencia</i>	- <i>sumisión</i>
<i>autonomía</i>	- <i>heteronomía</i>

La precipitación en el pensar lleva a fundir borrosamente entre sí los términos de cada columna, con lo cual el término *censura* (segundo miembro del esquema *libertad-censura*) queda afectado por la significación peyorativa de los segundos términos de los esquemas antedichos, es decir, por los términos *oclusión*, *cerrazón*, *angostura*, *opresión*, *tiranía*, *represión*, *sumisión*, *heteronomía*. Este fenómeno de contaminación presenta un alto valor estratégico.

b) *Planteamiento unilateral*.—Orientar el análisis de una vertiente de la realidad de modo unilateral es un recurso estratégico de incalculable poder porque con ello se destacan en exclusiva unos aspectos con grave quebranto de los otros. Dar por supuesto, en principio —por ejemplo—, que toda relación del hombre con la realidad del entorno es *pasiva* significa una injustificada amputación de las posibilidades más altas del ser humano. Partir de la base de que en el dinamismo de la vida personal sólo se da una forma de sentimiento, cierra la vía para comprender a fondo los modos eminentes de experiencia humana.

c) *Planteamiento no matizado*.—El que plantea de modo unilateral un tema complejo procede de forma expeditiva, sin practicar las debidas matizaciones y distinciones. El que piensa y habla a impulsos del afán de poder no se pliega a la realidad, intenta más bien domeñarla, someterla a sus esquemas como a un lecho de Procrustes. Es elemental, drástico, poco inclinado al análisis paciente de los mil matices que presenta la realidad y muy decidido a interpretar los diferentes aspectos de lo real de modo arbitrista, coactivo, en conformidad a sus convicciones básicas.

d) *Planteamiento dilemático*.—La falta de matización no permite descubrir la vinculación profunda de conceptos aparentemente opuestos y lleva a escindirlos dilemáticamente, desgarrando con ello el delicado tejido del pensamiento. Recuérdense los abismos de confusión que abrió en la filosofía el mero hecho de entender como relación dilemática la relación de contraste que media entre mandar y obedecer, libertad y cauce, autonomía y heteronomía, recogimiento y diálogo, recogimiento y sobrecoigimiento. Como se indicó anteriormente, el procedimiento de pensar mediante dilemas presenta un aspecto brillante, pero esta brillantez no es, en definitiva, sino la contundencia banal del que desconoce la riqueza de la realidad y procede en el pensar de modo arbitrario y coactivo. La demagogía ensambla estas peligrosas características: actitud coactiva, procedimiento arbitrario, contundencia en los planteamientos, simplificación abusiva de la realidad y de la verdad.

La astucia en el planteamiento estratégico de las cuestiones ejerce un papel dominador en la dialéctica del diálogo y la controversia, pues succiona —por así decir— la atención del coloquante desde el principio y no le deja distancia de perspectiva para hacerse

cargo del escamoteo operado. Ello debe instarnos a prestar atención al trasfondo metodológico de todo discurso a fin de ganar agilidad en la captación de los matices más sutiles del pensamiento y poder develar al instante las extrapolaciones de categorías y esquemas que se puedan cometer. Si aceptamos con ingenua indiscriminación los planteamientos realizados por un posible adversario ideológico, a menudo tenemos la suerte echada, pues significa plantear la batalla en terreno enemigo.

4. Los *procedimientos estratégicos* se muestran terriblemente eficaces en el campo de la lucha ideológica y política.

1) El recurso de la mofa

El que adopta una actitud intelectual expeditiva y no cultiva sino los medios estratégicos para dominar, carece de recursos a la hora de abordar en profundidad los problemas. Ante un adversario con poder dialéctico y sólida formación, suele acudir al recurso de la mofa, aplicándole un término lastrado de resonancias negativas en el momento actual. Personas, instituciones, corrientes enteras de pensamiento pueden quedar fuera de combate mediante la adscripción estratégica de una etiqueta hábilmente seleccionada. El procedimiento facilón de la mofa no exige al que lo moviliza altos conocimientos especializados; sólo cierta habilidad y contundencia en el uso estratégico del lenguaje.

2) El deslizamiento del discurso

a) *Deslizamiento del individual al universal*.—Tres personas me dicen algo adverso acerca de un conocido mío. Yo se lo trasmito con esta frase: «Esto afirma *la gente*». Con sólo el empleo de un término colectivo («la gente») consigo potenciar al máximo el efecto de la noticia. Este efecto perturbador puede provocar incluso un sentimiento de *angustia*, pues, a diferencia del *miedo* —temor a una realidad acotada ante la que pueden tomarse medidas—, la angustia es el sentimiento de inseguridad absoluta que sobreviene cuando el peligro se hace omnipresente y no se sabe adónde acudir. El término «gente» alude a una *realidad envolvente*, sin rostro, sin configuración precisa y delimitada, que ataca con su poder de crítica todos los flancos del ser afectado.

En este procedimiento estratégico se funda el fenómeno sociológico del *rumor*, que, por capacidad de difundir ilimitadamente un acto de comunicación en apariencia reservado, puede, en casos, ejercer incluso el papel de arma política.

b) *Deslizamiento de sentido*.—Apoyándose en cierta comunidad de significación que hay entre varios términos, se pasa de unos a otros con el fin de hacer prevalecer una interpretación tendenciosa. Se contraponen, por ejemplo, *justicia* a *egoísmo*. *Egoísmo* implica oclusión en los intereses del yo, indiferencia ante los problemas de los demás. Para caracterizar el ámbito de «los demás», frente al del yo individualista, basta movilizar el término *colectividad*. «Abrirse a la colectividad» es una frase que en este contexto se carga inmediatamente de valor positivo. Presenta una imagen amable. Estamos ante el esquema *individuo-colectividad*. Si no se precisa la distinción que media entre *individuo* y *persona*, se tiende a superponer el esquema anterior y el esquema *persona-comunidad*. A su vez, ambos esquemas, vistos desde la perspectiva de la *cerrazón egoísta* y de la *apertura*

altruista, son fácilmente emparejables con los esquemas siguientes:

<i>ensimismamiento</i>	- <i>alteración</i>
<i>oclusión</i>	- <i>apertura</i>
<i>en mí</i>	- <i>fuera de mí</i>
<i>interior</i>	- <i>exterior</i>
<i>privado</i>	- <i>público</i>

Debido al proceso de contaminación que se da —según la «teoría de los contrastes»— entre los términos de cada columna en la serie de esquemas afines, los términos «privado», «interior», «oclusión», «ensimismamiento», «persona» y sus derivados quedan afectados por el signo negativo que presenta en este contexto el término «individuo». En virtud de tal connotación, todo cuanto se considere *privativo* de la persona humana se interpretará expeditivamente como opuesto a los intereses de la colectividad y a la necesaria actitud de apertura comprometida a los mismos. Los valores que pueden albergar los términos de la primera columna son oscurecidos por el efecto fascinante de esta contaminación semántica producida sobrepticamente en el dinamismo del pensar. Se ha dado un astuto deslizamiento de sentido. Se ha pasado del concepto de *persona* al de *individuo*, merced a la condición *singular* de ambos. *Individuo* significa indiviso, unidad irreductible de una colectividad. *Persona* agrega a la condición individual la positiva vinculación a una estructura comunitaria. La realidad personal es de por sí comunitaria. Su modo peculiar de *interioridad* no significa *oclusión*, alejamiento de la comunidad, sino capacidad de fundar vínculos con los demás, vínculos creadores de ámbitos comunitarios. Cuando se afirma que una persona tiene mucha vida *interior*, no se mueve el pensamiento dentro de la malla de los esquemas espaciales *dentro-fuera*, *en mí-fuera de mí*, *interioridad-exterioridad*, sino en el campo dinámico del esquema *apelación-respuesta*. El hombre con vida interior es el hombre capaz de apelar a los demás y responder a sus apelaciones. Esta dialéctica fecundante de apelaciones y respuestas funda un *campo de juego* en el cual no existe el dentro y el fuera, el salir de sí y el entrar en sí.

El lenguaje, con su trama de afinidades y contraposiciones, facilita múltiples deslizamientos de sentido, gravemente perturbadores de la lógica mental y difícilmente detectables por quien no haya cultivado su capacidad metodológica.

3) Valoración por contraste

Se intenta valorar una realidad mediante su mero enfrentamiento a un término de contraposición afectado de signo negativo. Si, al hacer la propaganda de un film, se subraya que su proyección ha estado prohibida durante años por la censura, no se expresa ningún juicio positivo de valor, pero se pone en juego el esquema *prohibido-permitido*, fácilmente yuxtaponible al esquema *coacción-libertad*. La obra permitida queda con ello arropada por el aura de prestigio que rodea hoy día al término *libertad*. Todo el que puede movilizar, con un pretexto u otro, términos cargados de poder sugestivo —como *apertura*, *reforma*, *libertad*, *liberalidad*, *tolerancia*...— juega con ventaja en una sociedad manipulada por la dialéctica verbal.

* * *

Son tan graves las consecuencias de la manipulación del lenguaje que no podemos quedar inactivos

e inermes ante los atropellos categoriales y de esquemas que se puedan cometer. Debemos estar sobre aviso en orden a detectar toda extrapolación ilegítima de esquemas y conceptos. Para ello se requiere poner en forma la capacidad de configurar el pensamiento mediante una metodología fina, bien matizada, orfebresca. Tal metodología puede ofrecer a primera vista el aspecto de una investigación filosófica excesivamente abstracta, puramente académica, casi bizantina y, como tal, alejada de la arena donde se dirimen los grandes combates de la vida. A poco que se analicen entre bastidores los acontecimientos fundamentales de la cultura actual, se observará que en buena medida están determinados por cuestiones metodológicas. Nada más urgente que realizar pacientes ejercicios de clarificación metodológica a fin de alertarnos ante toda posible extrapolación de categorías y esquemas mentales y poner en forma la capacidad de someter los textos filosóficos y políticos a una severa lectura crítica.

Agilizada la mente con tales ejercicios de clarificación y depuración metodológica, no es difícil poner al descubierto el carácter estratégico de la tendenciosa ambigüedad con que se están planteando diversos problemas sumamente delicados, relativos a política educativa. Debido a su complejidad, son campo propicio para todo género de escamoteos, que una metodología alertada debe apresurarse a delatar.

De todos estos análisis —que el examen crítico de los medios de comunicación social no hace sino refrendar— se deduce que la manipulación del hombre a través del lenguaje supone un ataque frontal a la soberanía del pueblo. Auténtica democracia es el sistema político que abre un campo de libre juego a los hombres que integran un pueblo. Jugar es crear ámbitos de posibilidades nuevas y cambiantes y dar con ello sentido pleno a la existencia. Esta libertad creadora es amenguada y anulada incluso a veces por las diversas formas de manipulación. Manipular al hombre a través del lenguaje al tiempo que se intenta halagarlo demagógicamente haciéndole creer que forma parte de un «pueblo soberano» constituye un sarcasmo que todo ciudadano con sentido de la dignidad tiene que repudiar con indignación.

Bien introducidos en la problemática que plantea el ataque dirigido a la dignidad humana por los profesionales de la manipulación, el alumno está preparado —técnica y psicológicamente— para abordar cuestiones más arduas y amplias, como la situación del hombre actual, la relación entre vida ética y vida creadora, el sentido fundamental de la ética como «segunda naturaleza» que el hombre adquiere a través de sus actos, y otros temas semejantes. Al constatar —en el análisis crítico de diversos medios actuales de comunicación social: periódicos, revistas, radio, televisión...— que el hombre supercivilizado de la segunda mitad del siglo XX está sometido al peor de los vasallajes —el de la inteligencia— a través del más elevado de sus dones —el lenguaje—, el alumno llega por sí mismo a la conclusión de que,

frente a las técnicas manipuladoras, se impone una sólida formación humanística que entienda la Ética como un cauce adecuado al despliegue del ser humano, no como un elenco de normas arbitrarias que se imponen al hombre desde fuera. La investigación científica y biológica actual pone de manifiesto que la actividad ética viene exigida ya, básicamente, por las estructuras psicobiológicas del hombre. Rebajar el ser humano —bajo pretextos especiosos— a niveles infraéticos es un procedimiento ilegítimo que afecta a la configuración misma del hombre como hombre y provoca inevitablemente graves conflictos a nivel individual y social.

Frente a este grave malentendido, la única forma eficaz de defensa consiste en el logro de una fundamentación filosófica auténtica que nos descubra la compleja articulación interna del dinamismo creador de la persona humana. Ello exige el estudio de la *lógica de la creatividad*: apertura del hombre a realidades e instancias apelantes, respuesta humana a los diferentes géneros de valor, inmersión activo-receptiva en las realidades envolventes, exigencias que plantea el conocimiento de los diferentes modos de realidad, esquemas mentales que deben vertebrar cada modo de conocimiento.

En momentos de grave confusión intelectual y espiritual se hace necesario extremar las cautelas sin merma del ímpetu investigador, que implica en todo caso cierta dosis de riesgo. La actitud de cautela consiste en tener ante la vista lúcidamente los defectos lógicos que pueden cometerse en los diferentes procedimientos intelectuales —deslizamientos de sentido, extrapolaciones de categorías y esquemas, tergiversaciones de conceptos...—. No basta un conocimiento vulgar, espontáneo, casero, de la lógica que rige los diferentes modos de pensamiento, de comunicación, de acción, de creatividad. Todo es en el hombre extremadamente rico y complejo. «Muchas cosas hay portentosas —exclama el coro de la *Antígona* de Sófocles—, pero ninguna tan portentosa como el hombre». Si el conocimiento a fondo de la complejidad del ser humano no es posible en situaciones de encrucijada como la actual hacer frente a los profesionales de la manipulación. En momentos de profunda, casi brutal revisión de las cuestiones básicas de la existencia, hay que plantear la lucha a niveles muy hondos: constitución de la persona humana; desarrollo de la personalidad a través de la relación hombre-entorno; nexo entre conocimiento, voluntad y sentimiento, conocimiento y amor, conocimiento, amor y valores; libertad y acogimiento activo del valor; autonomía y heteronomía; persona y comunidad; persona y sociedad; persona, sociedad e inserción activa en la historia... Urge una clarificación a fondo de los dinamismos que operan a la base de la vida humana en su vertiente intelectual, volitiva, sentimental. La eficacia de un análisis serio de cuestiones radicales es insospechada, porque el más leve cambio operado en los pilares repercute inmediata y decisivamente en toda la estructura de lo real.